

# ARQUITECTURA & PATRIMONIO SOSTENIBLE

---

Intervenciones contemporáneas en el área de influencia de las fortificaciones de la bahía de Cartagena

Arq. Pablo Insuasty / Arq. Rodrigo Arteaga



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO

Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño  
Programa de Arquitectura







# ARQUITECTURA & PATRIMONIO SOSTENIBLE

---

**Intervenciones contemporáneas en el área de influencia de las  
fortificaciones de la bahía de Cartagena**



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
**JORGE TADEO LOZANO**

---

Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño  
Programa de Arquitectura

Taller Intersemestral Cartagena de Indias (2010-2011)

Arquitectura y patrimonio sostenible: intervenciones contemporáneas en el área de influencia de las fortificaciones de la bahía de Cartagena / Taller Intersemestral Cartagena de Indias; Pablo Insuasty y Rodrigo Arteaga. — Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño. Programa de Arquitectura, 2012.

124 p.: il., planos (algunos col.); 22 cm.

ISBN: 978-958-72510-1-2

I. ARQUITECTURA — CARTAGENA (COLOMBIA). 2. PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO — CARTAGENA (COLOMBIA). 3. ARQUITECTURA — CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN — CARTAGENA (COLOMBIA). I. Insuasty, Pablo. II. Arteaga, Rodrigo. III. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Humanas Artes y Diseño. Programa de Arquitectura. IV. tit.

CDD720.986114"t145a"

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano  
Carrera 4 N° 22-61 — PBX: 242 7030 — [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

Rectora: Cecilia María Vélez White

Vicerrector académico: Diógenes Campos Romero

Decano, Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño: Alberto Saldarriaga Roa

Decano, Programa de Arquitectura: Carlos Hernández Rodríguez

Director, Departamento de Ciencias Humanas, Artes y Diseño (Cartagena): Raimundo Delgado Martínez

Director editorial (E): Jaime Melo Castiblanco

Coordinadores del Taller:

Arq. Pablo Insuasty

Arq. Rodrigo Arteaga

Coordinador editorial: Andrés Londoño Londoño

Diseño y diagramación: Alejandro Sicard Currea

Dibujos de portadillas: Pablo Insuasty

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

# ARQUITECTURA & PATRIMONIO SOSTENIBLE

---

Intervenciones contemporáneas en el área de influencia de las  
fortificaciones de la bahía de Cartagena

Arq. Pablo Insuasty / Arq. Rodrigo Arteaga



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO

---

Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño  
Programa de Arquitectura





# Contenido

## Presentación

*Arq. Raimundo Delgado* .....9

## El patrimonio como problema pedagógico

*Arq. Alberto Saldarriaga Roa* ..... 11

Reflexiones generales. El ejercicio de proyectar en entornos patrimoniales ..... 14

La ruta pedagógica. Una estrategia de valoración del patrimonio .....26

Situaciones urbanas de Bocachica y su relación con el patrimonio .....32

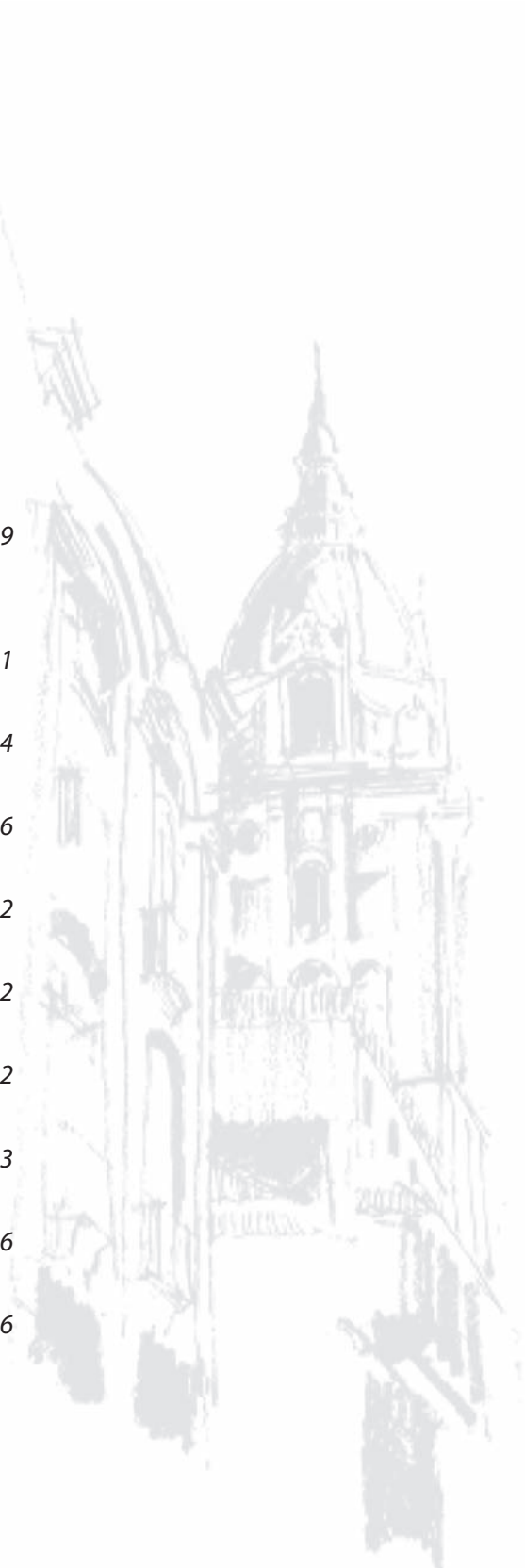
Lugar, territorio e identidad. Tres conceptos para valorar un contexto .....42

Bocachica en el lente de los estudiantes .....52

Bibliografía .....63

Proyectos, III Taller Intersemestral de Cartagena, 2010 .....66

Proyectos, IV Taller intersemestral de Cartagena, 2011 .....86





## Presentación

Éste es algo más que un libro, es una bitácora de experiencias y prácticas que se han dado en los recientes Talleres Intersemestrales sobre Patrimonio y Desarrollo Sostenible realizados en Cartagena. Ejercicios que se convierten para los estudiantes de arquitectura que los desarrollan en una vivencia clara y motivante de la práctica del diseño arquitectónico asociado a la restauración.

Todo ello sucede en una ciudad que ofrece el escenario adecuado y una atmósfera exultante para desarrollar, dentro de una muy rigurosa disciplina académica, propuestas arquitectónicas que, sin coartar la creatividad, mantienen en todo su proceso una mirada respetuosa hacia el patrimonio arquitectónico que ella ofrece.

La isla de Tierra Bomba y su poblado de Bocachica, con una inmensa carga patrimonial, fueron escenarios muy apropiados para esta práctica. Tuve la oportunidad de vivir la experiencia de este Taller, y fue placentero, por decir lo menos, ser testigo del enorme compromiso que los estudiantes adquieren en él y de la entrega que para el buen desarrollo del mismo aporta el excelente cuerpo de profesores que lo dirigen.

Los arquitectos Pablo Insuasty y Rodrigo Arteaga coordinaron el ejercicio en representación de las sedes de Bogotá y Cartagena de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Se contó con la dirección y acompañamiento de un ícono de la crítica y la

enseñanza de la arquitectura en Colombia, como es Alberto Saldarriaga Roa. Arquitectos de la talla de Germán Bustamante, Carlos Hernández, Ricardo Sánchez, Mario Zapateiro, Francisco Angulo, Alfonso Cabrera, Alberto Herrera, la bióloga Luisa Marina Niño y el historiador Moisés Álvarez permitieron que los resultados de este inolvidable ejercicio fuera posible darlos a conocer en esta magnífica recopilación. Todos estos proyectos, a sabiendas de su condición efímera como trabajo de aula, perdurarán en el tiempo, por la formación que de ello obtienen los futuros arquitectos.

A lo anterior es necesario agregar la vinculación del Programa de Arquitectura de la Universidad Católica de Pereira, con la arquitecta Valentina Mejía, como motor incansable de esa participación, y el acompañamiento de entidades como la Escuela Taller de Cartagena, la Sociedad de Mejoras Públicas y el Museo Histórico de Cartagena, que conforman entre todas el laboratorio sobre el cual hemos podido cimentar esa necesaria simbiosis entre lo público, lo privado y lo académico.

Para mí es un honor presentar tan valioso documento.

*Raimundo Delgado Martínez*

*Director, Departamento de Ciencias Humanas, Artes y Diseño (Cartagena)*

*Cartagena de Indias, 8 de mayo de 2012*

# El patrimonio como problema pedagógico

## Notas sugeridas por el Taller Intersemestral de Patrimonio y Desarrollo Sostenible\*

El patrimonio cultural, en sus múltiples manifestaciones, es un tema que se incorpora en los planes de estudio de distintas disciplinas, entre ellas la de la arquitectura. Al adquirir importancia en dichos planes, se hace evidente la necesidad de aplicar aproximaciones pedagógicas específicas, en las que se incorporen contenidos de índole conceptual con aplicaciones prácticas para permitir, en primer lugar, la comprensión del asunto patrimonial, y por otra parte, el desarrollo de conocimientos para participar en la protección, conservación y activación de los bienes de interés cultural.

El patrimonio cultural es un fragmento seleccionado del amplio universo de la memoria colectiva. La selección obedece —o debe obedecer— a criterios de calificación que permitan señalar en los bienes materiales e inmateriales los valores que deben protegerse, conservarse y activarse para incorporarlos al presente de sus comunidades o de la sociedad misma.

Los bienes de interés cultural se localizan en varios campos: paisajes culturales, centros o sectores antiguos, bienes muebles e inmuebles, bienes documentales y patrimonio inmaterial. En el campo de la arquitectura el interés recae en el patrimonio

---

\* La experiencia de los cuatro talleres intersemestrales que hasta el momento han desarrollado conjuntamente los programas de arquitectura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá y Cartagena, acoge algunos de los lineamientos pedagógicos aquí expresados y los condensa en un curso de seis semanas en el que los participantes se aproximan por primera vez al tema patrimonial en un entorno histórico.

construido, es decir, en la ciudad y en las edificaciones. El ámbito de conocimientos es entonces muy amplio, no es aislado; por el contrario, incorpora varios campos disciplinares y se incorpora en ellos. El conocimiento de la historia de las ciudades y de la arquitectura es un requisito *sine qua non* para el acercamiento al patrimonio construido y debe considerarse el fundamento sobre el que se construye la formación en el asunto patrimonial.

La antigüedad es uno de los valores que se asocian a los bienes de interés cultural. Es por ello que la historia, tanto de la ciudad como de la arquitectura, sea la base de la comprensión de los procesos de continuidades y transformaciones del mundo construido y, más específicamente, de los rasgos propios de un bien originado en algún momento del pasado. Esos rasgos hacen parte de la "identidad" de un bien, son parte de su ADN material y también de los valores simbólicos que contiene o representa.

En el campo de los bienes construidos, la aproximación más frecuente es su intervención orientada no sólo a restituir los valores perdidos o conservar los existentes, sino también a activar su presencia en la vida de las comunidades o de la sociedad. Para ello una primera decisión de orden funcional, la determinación de los usos que se albergarán en el bien, es definitiva. Cada bien se presta para algunos usos y no acoge adecuadamente otros. Más allá de lo funcional está la intervención física en el bien, la que asume dos direcciones, la de "restaurar" los valores propios del bien —materiales, ornamentos, pinturas, colores, etc.—, y la de actualizar sus estructuras físicas en sentido contemporáneo: reforzamiento estructural, nuevas instalaciones, nuevos materiales que deben fusionarse con lo existente sin agredirlo o perjudicarlo. La formación profesional en arquitectura capacita al estudiante en los temas funcionales y constructivos; la restauración exige acercarse a conocimientos más especializados.

En la aproximación al tema patrimonial se debe concentrar el interés pedagógico, tanto en lo conceptual como en lo práctico. No basta la visión convencional de la historia de la ciudad y la arquitectura como la fuente de información o de conocimientos que es habitual en un plan de estudios; es necesario interpretarla como

orientadora del conocimiento patrimonial. El proyecto, sea en un entorno patrimonial o en una edificación, no se rige por los principios igualmente convencionales de los talleres de proyectos; por ello es también necesario enfocarlo a partir de la discusión de las muchas teorías que circulan al respecto. El conocimiento del urbanismo necesita incluir, como tema central, el papel del patrimonio construido en la ciudad y su participación en los planes y proyectos urbanos. El tema de la técnica incluye, como parte importante, el conocimiento de técnicas antiguas de construcción y también de las nuevas técnicas y su compatibilidad con estructuras antiguas. Y en cuanto a medios de representación, existen codificaciones especiales para el levantamiento y registro de bienes en cualquier estado de conservación.

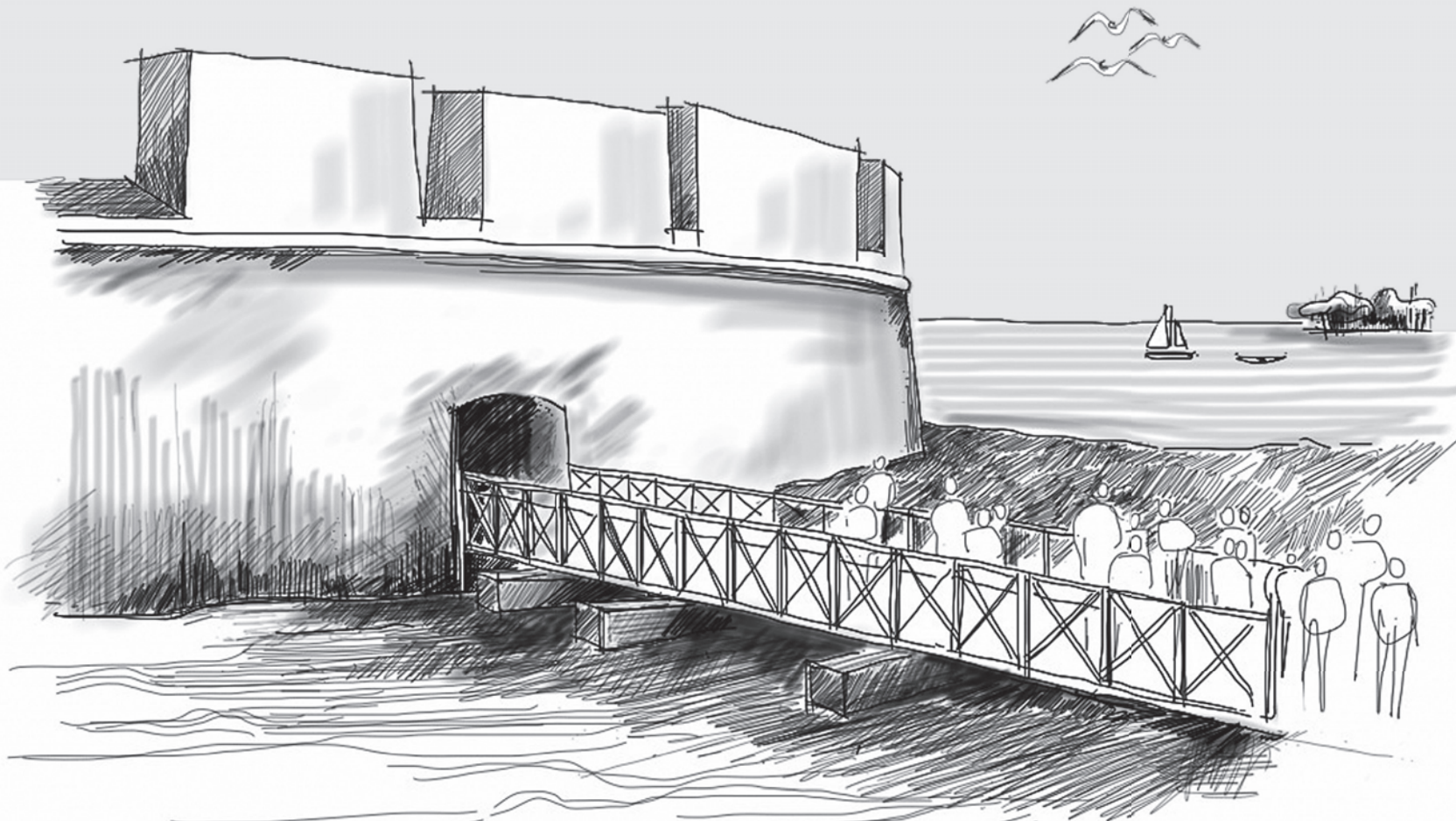
El acceso a documentos de carácter primario —escritos, planos, imágenes— es de gran importancia en el trabajo patrimonial. En ellos se puede encontrar información básica sobre el estado inicial de un bien o, al menos, de las intenciones espaciales, técnicas y ornamentales de sus autores. El iniciarse en la consulta de archivos documentales y gráficos hace parte de los conocimientos básicos que se requieren para adelantar el estudio de un bien.

Se configura así un esquema pedagógico orientado hacia la participación del arquitecto en el campo del patrimonio construido, en el que se incorporan, además de los conocimientos propios de un programa profesional, *v.gr.* representación, proyectos, tecnología, urbanismo, etc., la historia urbana y de la arquitectura, la teoría y las técnicas de la restauración, las técnicas de investigación, exploración, levantamiento y registro de los bienes y un conocimiento integrador de cómo aproximarse al trabajo patrimonial. Algunos de estos conocimientos pueden incorporarse en los programas de pregrado, en forma de líneas de profundización; otros se desarrollan más ampliamente en programas de posgrado.

*Arq. Alberto Saldarriaga Roa  
Decano, Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño  
Universidad Jorge Tadeo Lozano*

# Reflexiones generales

El ejercicio de proyectar en entornos patrimoniales





La mirada *eurocentrista* y además unidireccional de la historia de la cultura propone que ajustemos nuestros momentos culturales respecto a Europa como punto de partida y referencia. Sin embargo, hoy en día es factible pensar que los niveles culturales propios de Latinoamérica son respetables y hacen parte de procesos que, en algunos casos, son producto del encuentro cultural entre Occidente y lo que hoy podemos denominar América Latina.

El paso fundamental en este proceso es reconocer el componente propio de lo construido en territorio americano, en búsqueda de la identidad cultural, reflejada en las expresiones materiales e inmateriales que reclaman con urgencia protección integral por parte de los actores de la sociedad. Así, se pretende establecer una relación entre el patrimonio construido, reconociendo la acción colonizadora por parte de la Corona española, y la construcción de identidad cultural y patrimonial a partir de las intervenciones militares y civiles en el paisaje cultural de la bahía de Cartagena.

Con la intención de precisar la reflexión, se selecciona la bahía de Cartagena, la isla de Tierra Bomba y el poblado de Bocachica como escenario geográfico de observación y análisis. En este lugar el asentamiento humano existente entre las fortificaciones de San José, San Rafael y San Fernando dan cuenta de la tensión espacial y social que surge del desconocimiento de una condición propia entre la arquitectura, el medio ambiente y el patrimonio.

Las reflexiones que constituyen el marco conceptual que soporta este texto provienen de las lecturas realizadas en el seminario alrededor de los temas de identidad, mezcla y mestizaje, desarrollados por Serge Gruzinski y Jorge Alberto Manrique.

Serge Gruzinski presenta el mestizaje como un fenómeno en donde todas las culturas son objeto de hibridación. Esta situación no es resultado exclusivo de la globalización, sino que responde a antecedentes históricos. Hoy en día parece ser que lo híbrido destroza lo étnico, permitiendo mutuos préstamos entre las que se denominan las "culturas del mundo". Esta situación participa además de las manifestaciones de moda que ponen en juego lo trivial y lo complejo que implica el mestizaje.

La palabra *mestizo* proviene de la palabra latina *mixticius*, adjetivo derivado del verbo *miscere*, que significa "juntar, mezclar, tramar, cruzar, enfrentar, superponer, yuxtaponer, interponer, traslapar, pegar, fundir, etc., son palabras que se aplican al mestizaje y que cubren con una profusión de vocablos la imprecisión de las descripciones y la vaguedad del pensamiento".<sup>1</sup> En este contexto, la palabra *mestizaje* connota la unión, el cruzamiento de dos razas o culturas con características diferentes, dando como resultado una nueva raza que alberga en su esencia partes de sus predecesoras.

Lo anterior, aplicado a la práctica patrimonial, no permite espacio para la ambigüedad. La intervención del mestizaje es clara en el sentido de sugerir la unión de dos elementos culturales para gestar uno nuevo, y aunque el punto de referencia original se pierda a medida que avanza el proceso de mestizaje, la naturaleza del hecho de juntar o fundir es clara en su definición. El resultado obtenido es una puerta abierta a las nuevas posibilidades sugeridas por la misma mezcla. Es obvio que la mezcla cultural involucra retos más complejos que un cruce de colores o sustancias químicas en procura de un tercer elemento diferente, pero que mantiene rasgos característicos de sus predecesores.

---

<sup>1</sup> Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 48.

Las ciudades y las grandes metrópolis son por excelencia los espacios donde la "cohabitación" cultural sucede de manera espontánea; son los lugares de interacción de identidades donde se desvanecen los abismos planteados por las diferencias étnicas y se propician encuentros a partir del espacio público, que se presenta como espacio mediador por excelencia, de encuentro e interacción social. De manera paralela, en los centros históricos se guardan las relaciones con la historia y con el pasado, oponiendo resistencia en algunos casos, y en otros siendo flexible a los requerimientos propios de la modernización de la ciudad.

Por otra parte, es interesante lo que plantea Manrique alrededor del arte latinoamericano, y de lo que significaba ser artista en Latinoamérica en la década de 1920 a 1930. En esa búsqueda de lo que asertivamente Manrique denomina "espíritu latinoamericano", las manifestaciones artísticas, mediadas por la realidad social, tenían como premisa tomar distancia, con características nacionalistas, de las condiciones impuestas desde Europa. Esta indagación alrededor de la identidad es una necesidad local, producto tal vez de los procesos de conquista y emancipación de una cultura que, habitando ancestralmente un lugar, fue subyugada por otra que se autodenominó superior. Es paradójico cómo en la búsqueda de la modernidad, donde por definición se plantea una ruptura con el pasado, se crea dependencia de los "instrumentos" europeos para buscar una identidad propia, para representar nuestra realidad.

Al mismo tiempo, virar en sentido contrario después de fracasar en el intento nacionalista de construir una identidad propia, y embarcarse en búsqueda de lo propio apoyado en lo universal, demuestra que, en este proceso de construcción de identidad, los extremos no son los mejores derroteros de trabajo, y que es muy probable que el mestizaje y/o la hibridación cultural de la cual somos objeto nos condicione a ser bifrontes por naturaleza.

En todos estos procesos, la política ha desarrollado un papel muy importante, jugando a favor y en contra de los movimientos artísticos latinoamericanos, como en el caso de México, que, identificado notablemente con sus manifestaciones cul-

turales, encontraba en el arte popular la mejor expresión de la identidad nacional. Para lo cual el «Manifiesto del Sindicato de los Artistas Mexicanos» planteaba que "hasta la más mínima expresión de la vida espiritual y física [...] brota de lo nativo [...] el arte del pueblo mexicano es el más grande y de más sana expresión espiritual que hay en el mundo".<sup>2</sup>

La pregunta: ¿quiénes somos?, adquiere validez en el contexto histórico cuando, apoyados en lo autóctono, empezamos el proceso de construir la identidad latinoamericana. Esta búsqueda debe estar permeada, por una parte, por "lo que somos" como nativos de un territorio, y por otra, por "lo que recibimos", no solamente desde la Conquista, sino a partir del momento de globalización o universalización del cual somos partícipes.

Este tema establece relación directa con los temas tratados en las sesiones anteriores, donde la discusión se ha centrado en la raza, el mestizaje, lo híbrido y, ahora, en la identidad y la modernidad como expresión y búsqueda de lo universal en lo local. La pregunta que surge en el escenario local de la bahía de Cartagena, y de manera puntual en el poblado de Bocachica, es: ¿de qué manera los elementos urbanos y arquitectónicos permiten construir identidad cultural en Bocachica, a partir del diálogo entre el patrimonio arquitectónico existente y la arquitectura del lugar?

## Antecedentes sobre el patrimonio y su relación con la cultura

Es probable que, en el momento de la fundación de la ONU, y de su oficina dedicada a la educación, la ciencia y la cultura (Unesco), al terminar la segunda guerra mundial, en el concepto de cultura se consideraran más importantes las

---

2 «Declaración social, política y estética del sindicato de obreros, técnicos, pintores y escultores a las razas nativas; a los soldados convertidos en verdugos por sus jefes; a los trabajadores y campesinos azotados por los ricos; a los intelectuales que no adulan a los burgueses» (1922), en Raquel Tibol, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*, México, Hermes, 1964, pp. 147-148.

expresiones artísticas, mientras que la importancia de la difusión del conocimiento científico, aunada a la educación, aún no estaba absolutamente definida. La definición que surge de cultura en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, realizada en 1982 en la ciudad de México, demuestra una postura mucho más amplia e incluyente con las actividades relativas a la existencia del hombre en comunidad.

En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

El patrimonio cultural no es sólo el conjunto de los monumentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre.<sup>3</sup>

De alguna manera, esta definición le ofrece al hombre la posibilidad de tomar conciencia sobre sí mismo y reconocerse como un proyecto con capacidad de crear obras y acciones —materiales e inmateriales— que lo trasciendan, y que además permitan que otros, en diferentes momentos, lo reconozcan a partir de sus registros, sus huellas y sus acciones.

## **Las fortificaciones de la bahía de Cartagena: testimonio de una historia compartida**

En el proceso de colonización y de encuentro entre dos culturas, el Caribe se convierte en el espacio de intercambio de las naciones europeas, las cuales entran en disputa por la legitimidad sobre los territorios conquistados. En el Tratado de Tordesillas quedan evidenciados los conflictos de Europa por el territorio de las Indias,

---

<sup>3</sup> Unesco, «Convención del Patrimonio Mundial», [http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL\\_ID=34323&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=34323&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html).

que llevan a España a emprender la construcción y el desarrollo de un sistema defensivo, en donde las ciudades del Caribe como Cartagena, La Habana, San Juan, Santo Domingo, Portobello, Campeche y Veracruz, son los puertos más protegidos y a la vez más asediados por piratas y caza-fortunas.

Don Pedro de Heredia funda en 1533 a San Sebastián de Cartagena, convencido de las ventajas defensivas militares del lugar, pero también conociendo la desventaja de sólo tener acceso a agua corriente a través de aljibes y jagüeyes. Después de su fundación, Cartagena es objeto de los saqueos de piratas y corsarios que aterrizaban a sangre y fuego la ciudad. Las primeras y más fuertes incursiones son las de Roberto Baal, en 1544; luego, en 1559, Martín Coté y Juan de Beautemps, cobran una fuerte recompensa por la liberación de la ciudad. Más tarde Hawkins, en 1568, y Drake en 1586, humillan a la ciudad con sus ataques.

En ese mismo año llega a Cartagena Bautista Antonelli, entonces el más distinguido de los ingenieros militares al servicio de la Corona española, quien da inicio, después de más de cincuenta años de fundada la ciudad, a las obras de fortificación y amurallamiento, que después otros ingenieros apoyarán y terminarán. En ese entonces, la ingeniería militar renacentista es la respuesta espacial y técnica que impera para resguardar las costas con edificaciones fortificadas de diversas jerarquías.

El Nuevo Mundo era vulnerable a las incursiones por parte de ingleses y franceses, quienes en el siglo xviii toman control sobre territorios adjudicados a España, pero que este Imperio no puede controlar, a pesar de su esfuerzo por fortificarlos y protegerlos. Con el Tratado de Rizwick, en 1697, la Corona española reconoce de manera oficial la soberanía de Dinamarca, Holanda, Inglaterra y Francia en territorios americanos.

Desde sus orígenes, Cartagena ostenta en su emplazamiento un carácter bélico y castrense. La bahía ofrecía protección y seguridad a una ciudad que tenía originalmente acceso por Bocachica y Bocagrande, nombres que responden a la

naturaleza física y el tamaño de cada una. La supervivencia y conservación de gran parte de las murallas en Cartagena es un milagro, definitivamente un fenómeno particular en América y Europa. El mundo entero es testigo de las mutilaciones ejecutadas en el siglo XIX en ciudades como París bajo la intervención del barón de Haussmann, quien, con la expectativa del progreso, interviene el centro histórico para construir *boulevards* como sinónimo de vanguardia y superación en términos urbanos y sociales.

Pese a todas las intervenciones físicas, las murallas en Cartagena y sus fortificaciones existen como testimonio de una época, cuya naturaleza distaba completamente de las situaciones sociales y políticas de la ciudad que hoy conocemos, e inevitablemente ejercen una tensión con la ciudad contemporánea y con las necesidades propias de los habitantes de este siglo. Se puede rastrear en su argamasa y piedras con las que fueron construidas, vestigios de las razas que intervinieron en este propósito ingenieril de defensa, y construir un diálogo con el presente que reclama otros usos como posibilidad de recrear el patrimonio cultural como elemento constitutivo de la sociedad.

Reconocer en las fortificaciones los elementos físicos e inmateriales en aras de la construcción de una identidad patrimonial es parte del proceso que se tiene que considerar, en la empresa que atienda la gestión y el desarrollo cultural en territorios donde la desatención y el olvido se hacen evidentes con una simple visita al lugar. No es suficiente con restaurar los edificios patrimoniales; la intervención física no garantiza la inclusión de la población dentro del patrimonio cultural. La arquitectura debe tener una misión educativa e incluyente, que permita que quienes hacen uso de ella la incorporen dentro de su cotidianidad y la reconozcan como parte de su historia. Que los habitantes se reconozcan en los edificios, para poder establecer estrategias de conservación patrimonial que superen lo físico y entren en terrenos de lo inmaterial, debe ser uno de los proyectos a realizar.



Fortificación de San Fernando.



Fortificación de San Fernando.  
Foto: Pablo Insuasty.

## Construir y no destruir en el proceso

En el centro histórico de Cartagena y alrededor de él se reconocen varias construcciones patrimoniales cuyo propósito era el de defender la ciudad de las invasiones de aventureros y piratas, pero hoy en día estos edificios albergan actividades de tipo cultural y recreativo. Es probable que el ejemplo más relevante sea el Castillo de San Felipe de Barajas, cuya construcción, inicia en 1536, fue objeto de ampliaciones en 1657. Este edificio fue construido con el objetivo de proteger a Cartagena de tentativas de invasión, utilizando su posición geográfica estratégica que permite vigilar e impedir la avanzada por mar y tierra de los enemigos piratas, franceses e ingleses.

De menor protagonismo hoy a nivel turístico, en la isla de Tierra Bomba se encuentran en pie el Fuerte de San Fernando y las baterías de San José y del Ángel San Rafael en la bahía de Bocachica. Después de la invasión de Vernon, estos edificios se





Fortificación de San José, en la isla Draga.

convierten en un cerrojo táctico militar para controlar la entrada de embarcaciones a Cartagena. San Fernando, en forma de herradura, se encuentra enfrente de San José, con capacidad para 21 cañones, que protegen el acceso a la bahía; hoy este lugar es un paso obligado hacia Barú, pero es desconocido por la mayoría de turistas que visitan Cartagena. El tercer elemento en pie de esta compleja estructura militar es la Batería del Ángel San Rafael, ubicada en la parte más alta del sector de la bahía de Bocachica con la intención de proteger la parte occidental de la isla. De la Batería de Santa Bárbara hoy solamente quedan vestigios de la cimentación del edificio que acompañó este complejo arquitectónico patrimonial.

Éstos son ejemplos de intervención con un alto compromiso de reconstrucción y restauración patrimonial, y que permiten, junto a otras edificaciones, considerar a Cartagena y a la bahía como patrimonio de la humanidad. Sin embargo, y a pesar de la inversión económica que han tenido estas edificaciones, el reconocimiento y la cercanía con este patrimonio por parte de la población es bastante deficiente, y



Fortificación del Ángel San Rafael.

casi nula en algunos casos. Los pobladores de Bocachica no reconocen en el patrimonio los elementos suficientes para construir una identidad propia con el lugar. La reflexión al respecto debe construir un espacio en el que el edificio se integre en las actividades producto de la cotidianidad de los habitantes del lugar.

La imagen de estos edificios y construcciones castrenses es muy similar a la producida en las expediciones paleontológicas por los vestigios que se pueden encontrar de los animales prehistóricos. Son esqueletos que hicieron parte del entorno construido del siglo XVII, que atendía a las lógicas propias del momento, pero que hoy se muestran *a-históricos* con respecto a sus posibilidades de uso para suplir las necesidades contemporáneas. La intervención en el patrimonio cultural actual exige la lectura y la inclusión de la historia como referente, pero no es excluyente frente a las propuestas de hibridación respecto a usos y formas que permitan la aparición de nuevos lenguajes, en los que sea posible reconocer los antecedentes que los preceden. Ésta es una manera de hacer del patrimonio construido una empresa sostenible, en donde las manifestaciones culturales encuentren un espacio para que la tradición y los saberes ancestrales sigan siendo vigentes al lado de expresiones contemporáneas de la cultura.



# La ruta pedagógica

Una estrategia de valoración  
del patrimonio



**E**l Taller de Patrimonio tiene un interés particular en que sus estudiantes, a partir de la interacción cotidiana con la ciudad, respondan a su ejercicio proyectual. Es decir, se pretende desarrollar en los participantes la habilidad de leer el entorno de una manera crítica. Por ello, la ruta pedagógica es una excusa para generar miradas profesionales en un contexto, aunque —aparentemente— cotidiano para algunos, nuevo y diverso para otros. Las vivencias del día y de la noche, la interacción con las gentes, con el espacio urbano, la arquitectura tradicional, la moderna, la vocación turística y portuaria de la ciudad, etc., deben promover en los estudiantes una manera de entender la comunidad y a partir de ello generar su respuesta arquitectónica. Una respuesta que, además, está mediada por los preconceptos y las habilidades determinadas por la procedencia de los estudiantes del Taller.

De acuerdo con lo anterior, para el Taller de Patrimonio es fundamental la agenda de la *ruta pedagógica*, conformada por las jornadas de trabajo de campo, las visitas de formación y el ciclo de conferencias. Se busca que los resultados de la mediación de estas actividades estén presentes, no sólo en las respuestas arquitectónicas, sino también en los discursos que subyacen en la sustentación de los mismos. A continuación, se esboza una aproximación a la didáctica que fundamenta la ruta pedagógica del Taller de Patrimonio como un proceso metodológico enmarcado dentro las teorías del aprendizaje significativo y a la vez como una apuesta para la valoración del entorno.

## El rol de la educación en la comprensión del contexto

Escuelas, colegios y universidades son espacios académicos donde pueden gestarse grandes cambios sociales. Es decir, las comunidades educativas son motores que construyen y direccionan los valores de una sociedad en pro del desarrollo económico y cultural. Es un compromiso de la educación formar ciudadanos íntegros; un estudiante que reconoce y valora su entorno es un ciudadano que promueve los atributos de su comunidad. De otra parte, las tareas de salvaguardia promovidas por los documentos internacionales y locales sobre el patrimonio resaltan el papel de la difusión a través de la educación, como una dinámica que permite la preservación. En últimas, la valoración del patrimonio por parte de las propias comunidades es una apuesta por la identidad.

En la construcción de una didáctica de la arquitectura, las metodologías de estudio del entorno nos permiten analizar el fenómeno o suceso social desde múltiples dimensiones. Es decir, que en el proceso de enseñanza-aprendizaje un estudiante puede, a través del estudio de los factores sociales, culturales, económicos e incluso religiosos del contexto, determinar las formas de ser de un grupo social y comprender las manifestaciones arquitectónicas desarrolladas a lo largo del tiempo. Estos resultados nos permiten realizar desde un ejercicio crítico del contexto hasta una respuesta proyectual para el mismo.

## Del aula al contexto

En el aula es necesario contextualizar los contenidos con las realidades que acontecen en las comunidades, lo que equivale a valerse tanto de lo teórico como de lo concreto para entender los fenómenos de dichas comunidades. Pero aquí las realidades implican el comprender tales fenómenos o hechos, no desde una, sino desde múltiples perspectivas; desde todas las posibilidades que se abren en un grupo social en el cual se hallan en juego las ideas individuales y colectivas.

Desde la concepción del Taller de Patrimonio se ha pretendido que el estudio o análisis del medio tenga un fin realmente práctico dentro del proceso educativo, pues se busca promover el interés por el entorno y la necesidad de su conservación. Por esta razón, las actividades pedagógicas se han estructurado bajo las teorías del aprendizaje significativo, con la intención de que los participantes establezcan vínculos con el entorno estudiado. Buscamos que el rol del estudiante sea el de un agente activo y no el de un experto observador, pues el hecho de relacionar lo vivencial-contextual con lo teórico, provoca en el individuo una especie de pregunta problémica sobre sí mismo y el contexto en el que se encuentra. Hay, así, en ese momento del Taller, un ejercicio activo, en el que lo aprendido se vuelve objeto de la experiencia; en el que el estudiante encuentra conexiones entre lo real y lo abstracto en busca de su propia filosofía.

## **Inmersión de los estudiantes en el contexto**

En las conexiones con el entorno, la teoría adquiere sentido, ligado, claro está, a la carga socio-cultural que posee ese mismo entorno. Las experiencias en el Taller nos han permitido establecer que el estudiante busca transformar el mundo en conjunto con la comunidad estudiada y convierte el aprendizaje en un proceso de doble vía a partir de los vínculos y transformaciones cognitivas que produce tal proceso, y que repercuten en todas las dimensiones de la vida en las que el estudiante se halla inmerso. Innegablemente, los estudiantes *aprehenden* la comunidad.

En este mismo orden de ideas, es de vital importancia la racionalización geográfica que opera en los participantes del Taller (en un proceso de ubicación espacio-temporal), donde el estudiante domina fielmente y se relaciona de forma idónea con todo aquello que en el entorno se le aparece como fenómeno y que está dotado de una potencial relevancia proyectual. Por ello, el Taller desarrolla actividades en las que los estudiantes interactúan con el entorno, siendo testigos de primera mano de las condiciones locales, lo que genera en ellos sensaciones

y experiencias tangibles libres de metodologías memorísticas, que son reemplazadas por unas dinámicas portadoras de aprendizajes significativos para los estudiantes.

## La ruta pedagógica del Taller de Patrimonio

De acuerdo con lo anterior, el Taller ha estructurado un esquema de trabajo en el cual diversas estrategias se conjugan para que los estudiantes puedan aprehender el entorno, no sólo del centro histórico, sino también del patrimonio insular.

La ruta pedagógica posee tres estrategias básicas en las cuales se promueven las vivencias con el entorno; éstas son: el trabajo de campo, las visitas de formación y el ciclo de conferencias. La primera compete al ejercicio de recolección de información de acuerdo con las necesidades del proyecto, y tiene que ver no sólo con registros planimétricos, fotográficos y otros, sino con actividades en donde los estudiantes entran en contacto directo con las comunidades. Por eso se promueve entre ellos ejercicios de observación o entrevistas en donde pueden obtener de primera mano la visión misma de las comunidades. Los resultados de estas vivencias no sólo deberán hacer parte de las determinantes del proyecto, sino que además deben producir reflexiones escritas sobre estas visiones, de las cuales presentaremos algunas más adelante.

Por otro lado, las visitas de formación son recorridos en los cuales se busca generar significados en los estudiantes, para que sean ellos los que tengan el criterio de describir, clasificar y analizar el entorno en el que se mueven. Estas visitas están estructuradas en cuatro ejes o temáticas determinadas por el proceso evolutivo del paisaje cultural de la ciudad, a saber:

- *Cartagena, un puerto en el Caribe*, dedicado al análisis de la consolidación y defensa del puerto colonial, así como a su posterior desarrollo industrial.
- *Arquitectura, cultura y religión*, que responde al estudio de las construcciones religiosas y las implicaciones que tuvieron sobre la comunidad colonial.



- *Un puerto para vivir*, eje con el cual se pretende que los estudiantes reconozcan tipologías arquitectónicas que hacían parte de la cotidianidad de la Cartagena colonial y republicana, así como sus modos y costumbres.
- *Población y cultura*, cuyo objetivo es que los estudiantes descubran las claves del desarrollo socio-cultural de la ciudad, el "por qué somos" del cartagenero.

A estos ejes subyacen temáticas transversales como la historia, la cultura, la economía y la sociedad que han fundamentado la ciudad de Cartagena y, por ende, el Caribe colombiano. A partir de estos ejes se organizan los circuitos por el centro histórico, la zona extramuros y el área insular. El resultado de "caminar" intensamente la ciudad es totalmente inspirador y reflexivo para los estudiantes. No es un mero recorrido turístico; es el contacto real con los edificios, las gentes y sus costumbres.

Por último, el ciclo de conferencias sobre patrimonio y conservación paralelo al Taller pretende que los estudiantes conozcan de primera mano información y detalles de la consolidación del paisaje cultural de Cartagena a través de expertos en cada temática. Por ello se visita a los conferencistas en sus sitios de trabajo, o las conferencias se llevan a cabo en sitios representativos de la ciudad, fuera del aula, preferiblemente abiertas al público, con la intención clara de que los estudiantes tengan la posibilidad de relacionarse con otras comunidades académicas.

En síntesis, la apuesta del Taller es desarrollar en los estudiantes una conciencia de los valores de la comunidad estudiada, pero, además, que descubran sus propios atributos culturales. Se promueve en ellos que también reflexionen sobre lo que les pertenece y lo que les compete como integrantes de un territorio.







UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
**JORGE TADEO LOZANO**

Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño  
Programa de Arquitectura